

La Patria y sus conculcadores

La traición, vista bajo todos sus prismas, no debe circunscribirse a la acción baja y odiosa que cometen los que como Adolfo Díaz, de Nicaragua, enajenan o venden el territorio nacional y su soberanía: que hay muchos modos de incurrir en el nefando crimen de lesa patria; así pues, lesionan a la patria todos los Presidentes de la República, que a sabiendas y olvidando su reputación y buen nombre en la sociedad, omiten el cumplimiento de su deber, conservando funcionarios politiqueros, que usan su influencia oficial en favor del candidato de sus simpatías y por consecuencia lógica, en contra del candidato enemigo, son traidores, todos los Secretarios de Estado y empleados de su dependencia, que descaradamente corrompen el principio de autoridad y relajan la majestad de la ley, estirando y aflojando según convenga al candidato de sus simpatías, y haciendo ridículas e ilusorias las disposiciones administrativas encaminadas a la observancia de la más fiel imparcialidad; son traidores en el más alto grado, los individuos de la talla de Ascensión Esquivel, que despreciando el honor inmerecido que el pueblo les hizo confiriéndoles la primera magistratura de la Nación, le dan la espalda y lo patean como la bestia al ginete, diciéndole: "¡Pueblo soberano! Yo, Ascensión Esquivel, "apoyado en la fuerza de las bayonetas de soldados inconscientes y las espaldas de jefes serviles que no estiman el honor militar, ni saben discurrir cuando sí, y cuando no deben obedecer órdenes superiores; con la mayor arbitrariedad e inaudito cinismo decreto: *Que para librar a la patria de la furibunda demagogia, el presidente que debe sustituirme ha de ser el Licenciado Cleto González Víquez que mejor ha de enterrar los muertos de mi administración*", y por último son reos de lesa patria todos los periodistas que desvergonzadamente corrompen la moral cívica y con sarcasmo cruel elevan al pináculo de la grandeza a conculcadores como Iglesias, Esquivel y González Víquez, que con sus negros actos, han afrentado a la civilización y ridiculizado en el exterior a Costa Rica y a sus hombres. Han afrentado a la civilización, porque ningún país civilizado que no fuera el gobernado en mala hora por Ascensión Esquivel se habría atrevido a expulsar a tres candidatos que estorbaban el triunfo del candidato oficial; han ridiculizado a Costa Rica porque ella fué el hazme reír de la nación que dió hospitalidad en el ostracismo a los candidatos Fernández, Soto y Zúñiga Castro, y por último han ridiculizado a los hombres de Costa Rica, porque es humanamente imposible que haya otros hombres que como los nuestros se hubieran cruzado de brazos ante el brutal afropello, en vez de castigar a los tiranos arrojándolos del capitolio, para eterno escarmiento de los que desprecian la soberanía del pueblo y manejan la cosa pública como cosa propia.

Los periodistas que mojan su pluma en el fondo pestífero de una cloaca inmundada, para escribir falsedades que implican un profundo desprecio a la moral de sus lectores y que requieren mucha desvergüenza para ser publicadas, perjudican a la empresa política que les paga, porque es natural que los resultados sean contraproducentes, ya que por fortuna, una gran parte de los duranistas conscientes, verá que periódicos como *La Prensa Libre* deshonoran al país y se burlan de sus copartidarios! cuando tan descaradamente ultrajan a la Verdad y la Justicia, sin cuyas virtudes no podrá haber estímulo para el trabajo y la prosperidad, ni se desarrollará el progreso nacional.

El orden es la base de todo equilibrio. Desde el hombre hasta el infusorio; desde la fuentecilla que murmura dulcemente en la floresta, hasta el ruido de las olas que se estrellan sobre las rocas de la costa, nada hay en el mundo que no esté sometido a la ley inmutable del equilibrio, ni nada que no se pague en este planeta.

Lo que se aparta del orden, como pisotear la constitución y leyes que de ella emanan, sin respeto al derecho ajeno, a la propia hombría de bien y al honor innato de todo hombre que se estime como caballero; ¡es tan bajo! ¡es tan sucio! es tan indigno de un primer magistrado de la Nación y del honor nacional, que ahí no cabe más que el desprecio unánime de todos los ciudadanos honrados que aman a la patria y la veneran sobre cualquiera otra consideración política.

Es de todos sabido, que para llegar al solio presidencial, se requiere carácter, talento, laboriosidad y honradez. Todas esas circunstancias pueden haber concurrido en Ascensión Esquivel, elevándolo a la primera magistratura de la Nación; pero desde el momento en que él pisoteó su honor y cometió la apostasía, ¡claro está que debe caer desde tan gran altura para que más le duela, por apóstata, perjuro e indigno del respeto y consideración de los pueblos y de la historia.

¡Maldiga el cielo a los gobernantes que por una parte convocan a la lucha electoral protestando la mayor imparcialidad y respeto al derecho ajeno mientras por otro lado violan sus promesas e imponen como Jefe de la Nación al que con oficiales de la vieja guardia les ha de cubrir la retirada y salvarlos de toda responsabilidad!

Preferible mil veces sería comenzar por el fin y no hacer alarde hipócrita de una imparcialidad que nadie cree y que da por resultado la prematura muerte de muchos fanáticos políticos que merman la lista de factores de progreso y desdican de la cultura cívica del pueblo y su gobierno.

NICK CARTER

Muebles baratos en el Almacén de Fernando Hernández

A los obreros

Con la humildad del obrero y con frases sencillas expresaré mi pensamiento, pidiendo a mi amigo lector perdón por mi atrevimiento y así mismo que guarde en su cerebro las ideas que expreso para que la crítica que haga de este mi articulito tenga algo de filosófica.

Trataré del trabajo. Alguien dirá que no soy el llamado para ello, pero encontrándome en el campo del derecho uno la razón a la verdad para cumplir con un deber.

Es el trabajo una de las cosas que en esta santa humanidad preocupa a los nombres generosos de fuerte es-

pritu, y que poseyendo una alma hermosa van en pro del adelanto de los pueblos, siendo esto la salvación del mundo. ¡Obreros, oíd la voz de un compañero! no creáis que el trabajo es una maldición, sino una bendición, porque el trabajo honrado en el hombre, va formando ante la sociedad el cuadro más hermoso, siendo este el espejo donde se mirarán algún día los cuerpos juveniles que vienen tras nosotros siguiendo nuestras huellas.

Bien sabemos que el trabajo nace de la necesidad, por esto es que tiene que ser una belleza que adorna al hombre, siendo honor para sí mismo y para salvación de la sociedad. ¿Qué

Pintor Decorador y Rotulador

Lidio Bonilla Pérez

PINTOR ESCENOGRÁFO

Trabajos en pintura liza y tapiz de casas

Frente a la lechería de don Gordiano Fernández,
100 varas al Norte de la Imprenta Nacional

necesitamos para alcanzar esta honra y salvar la sociedad? ¡Ah, amigos obreros! necesitamos deshechar de nuestro cuerpo la inercia, y así proseguir trabajando sin desmayo, ayudándonos unos a otros.

Podría citar algunos jóvenes de este simpático pueblo, de buenos sentimientos de fuerte espíritu y corazón generoso que aunque pobres y de humilde cuna, van levantándose solos para atravesar el camino dificultoso con el propósito de llegar al fin de este camino a coronar con las flores de la verdad el derecho y el deber, la libertad del obrero. ¡Estos son los que salvarán en lo porvenir nuestro pueblo!

E. M. C.

San Ramón, septiembre de 1913.

Sección de Higiene

Guerra a las moscas

POR EL DR. J. A. LÓPEZ DEL VALLE

— 0 —

A los dueños y encargados de establecimientos públicos y casas de vecindad.

Al público.

"Es un hecho, que cada día se hace más evidente, que las moscas desempeñan gran papel en la propagación de algunas de las enfermedades transmisibles que causan mayor mortalidad en la especie humana. Entre esas enfermedades figuran, en primera línea, las llamadas infecciones intestinales, desde la "diarrea de verano" hasta la fiebre tifoidea. Otra infección que también propaga la mosca es la tuberculosis.

De estos hechos se desprende la necesidad imperiosa en que todos estamos, de declarar guerra sin cuartel a las moscas, tratando de impedir, en cuanto sea posible, su formación, que es el modo mejor para combatirlas; porque una mosca tiene por lo menos una descendencia superior a 8 millones durante una temporada de verano. De manera que destruir una mosca al principio de esa época del año, es evitar que nazcan algo más de ocho millones de esos peligrosos insectos, que causan más víctimas, sin exageración alguna, que el terrible azote de la guerra.

Para impedir la formación de las moscas, bastará recordar que esos insectos depositan sus huevos, y éstos evolucionan preferentemente en los siguientes lugares:

- En el estiércol y las materias fecales de toda procedencia;
- En el fango;
- En las basuras y residuos de toda especie;
- En los lugares húmedos, inmundos.

De estos conocimientos se deduce claramente que la acción más eficaz para impedir la formación de las moscas consiste:

- En no tener depósitos de estiércol, y cuando sea preciso, mantenerlos en envases metálicos, con tapa de cierre hermético y siempre con una capa de cloruro o por lo menos de cal viva y, en un último caso, de ceniza por encima. Si en la casa hubiese pozo negro, será preciso que éste se conserve siempre bien cubierto, cerrado a prueba de moscas con cloruro, o si es posible, antisépticos aromáticos en solución fuerte, como el lisol, el kresol, el cloruro-naftódeum y otros que se vierten diariamente en el mismo. A falta de esas substancias, o por razón de economía, podrá emplearse el petróleo crudo, y si no hubiere ninguno de esos recursos, se empleará la ceniza abundantemente.

Claro está que las vasijas que contengan temporalmente materias fecales (orinales, etc.), deberán estar constantemente bien tapadas y limpias, y cuando esas vasijas se destinen a recoger deposiciones de enfermos, cualquiera que sea la enfermedad que padezcan, deberá verse en depósitos, de modo que se mezcle bien con la deyección una solución desinfectante que puede ser de cloruro de cal, de ácido fénico, de

bicloruro de mercurio o de cualquier otro antiséptico fuerte. Igual práctica debe observarse con las escupideras.

b) Por lo que hace al fango, así como a las remociones de terreno, se cubrirán abundantemente con cloruro de cal o con cal viva a lo menos.

c) Para las basuras debe observarse la precaución de tenerlas en envases metálicos, con tapa de cierre hermético. Siempre será conveniente, cuando se viertan en el envase materias orgánicas, como carnes, piltrafas, etc., echar también un poco de cal.

Debe cuidarse guardar residuos de comida y nunca al descubierto. La carne, el pescado y todos los comestibles que no estén provistos de cáscaras o cubierta, no estarán en ningún caso expuestos a las moscas.

Además, en los establecimientos de viveres, en los puestos de frutas, en los restaurantes, en las bodegas y en los cafés, en las fábricas y depósitos de dulces, deberán guardarse siempre en vitrinas que les aislen del polvo y de las moscas, aquellos comestibles que se ingieren sin ser lavados o hervidos previamente, como el queso, el pan, los dulces y bombones, las frutas, etc. En esos lugares se empleará constantemente papeles mata-moscas, que se pondrá en todos los sitios donde las moscas pudieran posarse. Esos artículos se mantendrán en vitrinas, las que estarán bien cerradas.

Quizá parezca, expuestas así en conjunto, algo difícil de cumplir las precedentes instrucciones; pero es así en realidad, como se nota fácilmente, si se observa que consisten en unas prácticas de limpieza que siempre deberán seguirse, aunque no existiera el peligro terrible de las moscas, y que cumplidas rutinariamente, apenas aumentan el cuidado y el trabajo que la limpieza de toda casa exige diariamente.

Pero todavía resulta insignificante el trabajo impuesto si se consideran atentamente las grandes ventajas que estas prácticas reportan donde quiera que se siguen. Beneficios que son los primeros en recibir los encargados de cumplirlas, pues es un hecho comprobado por las estadísticas, que la tifoidea ataca con cierta preferencia a los que se dedican a la manipulación y confección de dulces y comestibles y demás artículos de fácil infección.

Sin aducir ejemplos de los excelentes resultados conseguidos en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos, pudiera citarse el caso de la ciudad de Jacksonville, en la Florida, de clima análogo al nuestro, donde ha bastado combatir energíca y eficazmente las moscas para reducir la mortalidad por tifoidea al 44 por 100 de lo que eran anteriormente, esto es, a menos de la mitad. Hermosísimo resultado que compensa los esfuerzos de las autoridades sanitarias y premia con la conservación de sus propias vidas a muchos de los que secundan la necesaria campaña contra las moscas.

Si se tiene en cuenta que una mosca suele llevar encima 6 millones de microbios—y la cifra no es fantástica, porque se ha encontrado en algunas moscas,—que los microbios se adhieren a las patas, a las alas y a la trompa del sucio insecto, y que después, cuando éste se posa sobre los dulces, sobre todos los comestibles que consumimos y sobre los utensilios que utilizamos, deposita en ellos esos numerosísimos microbios; sin contar que la mosca ingiere sin peligro para ella, los microbios de la tuberculosis, de la difteria, de la tifoidea y de otras enfermedades contagiosas, que expulsa más tarde, en alguna de las cuatro deposiciones que verifica diariamente, la presencia al tiempo que come en alguna de las substancias que más tarde han de ser alimentos "envenenados" nuestros.

Por los datos y antecedentes que arriba se consignan, creemos haber llevado al ánimo de todos la convicción de que es necesario y de general conveniencia extirpar ese peligroso insecto que tantas víctimas causa, por lo que sin duda el público cumplirá fielmente las instrucciones que anteceden.